

Número de la mesa: 73

Título de la mesa: Arte y política en Argentina: producción, circulación y sentido político de las imágenes (s. XIX y XX)

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Cecilia Belej (FCS-FFyL/UBA); Paula Hrycyk (FFyL-UBA/UNSAM); Isabel Plante (UNSAM/ UNTreF)

Título de la ponencia: Una aproximación al arte y al espacio público en Bahía Blanca: El “I Encuentro de Muralistas”

Apellido y nombre del/a autor/a: Sabrina Guerstein

Pertenencia institucional: UNS

Documento de identidad: DNI 30191749

Correo electrónico: sguerstein@gmail.com

Autorización para publicar: Sí

La idea de trabajar acerca del arte público proviene de una inquietud ante la problemática de cómo abordar el estudio de la ciudad y las múltiples prácticas que se suceden en su complejo escenario. Como espacio sujeto a luchas por el poder por parte de numerosos grupos sociales; como objeto de discursos ligados a la modernidad y al disciplinamiento social pero también como lugar de posibilidad, creatividad y apropiación, la ciudad se presenta como una incógnita donde se cruzan distintos imaginarios, prácticas, intereses.

Las limitaciones que ofrece una narración unificada de todas estas dimensiones nos lleva a prestar atención a las pequeñas iniciativas que quedan plasmadas en el espacio y que pueden decirnos algo acerca del funcionamiento de la trama que se teje diariamente en la urbe. Las intervenciones callejeras dejan esa marca que nos amplían el espacio, abriendo una puerta hacia formas distintas de habitarlo. Por este motivo decidimos comenzar a ocuparnos del tema analizando el “Primer Encuentro de Muralistas” realizado en la ciudad de Bahía Blanca los días 15 y 16 de Mayo de 2009.

El encuentro, como explicaremos más adelante, fue iniciativa de un grupo de arte callejero formado en su mayoría por egresados de la Escuela Superior de Artes Visuales (ESAV)¹ llamado

¹ La Escuela Superior de Artes Visuales es el instituto terciario provincial donde se dictan las carreras relacionadas a las artes visuales y al diseño gráfico.

“La Virola”, y la División Juventud de la Municipalidad de Bahía Blanca². El desarrollo y resultado del evento estuvo naturalmente condicionado por las características particulares de sus organizadores. El objeto de este trabajo es analizar qué concepto de arte y de ciudad atravesaron en forma explícita y latente a la jornada, centrándonos sobre todo en el grupo La Virola. Para esto utilizaremos algunas herramientas conceptuales para abordar estos temas, que aportan Nicolás Bourriaud (2008), Claire Bishop (1999) y Michel De Certeau (2005).

Pero antes, es necesario precisar de qué hablamos cuando hablamos de mural. Para esto, partiremos de la definición que Claudia Kozak realiza del concepto de “graffiti” en su estudio acerca de las inscripciones callejeras en la ciudad de Buenos Aires (Kozak, 2004).

Kozak define al graffiti como *“todo tipo de inscripciones en alguna medida no autorizadas en espacios públicos no concebidos para tal fin”* (Kozak, 2004:14). Su condición siempre conlleva cierto grado de anonimato y clandestinidad, además de un fuerte carácter antiinstitucional. Es que el graffiti es un modo de la lengua política, cuyo sentido se genera al ubicarlo en la trama de la ciudad.

La autora aclara también que a diferencia de otras, en este tipo de intervención prima el lenguaje verbal por sobre el plástico.

Es interesante el análisis que hace de los graffitis denominados “de firma”: aquellos que son simplemente el nombre de una banda de rock o un fragmento de canción. Además de tener la función de autopromoción de la banda, *“en la elección del nombre se juegan la identidad, la relación con otro y las formas de autopercepción del grupo en el contexto urbano ... en la repetición de una frase o un fragmento de canción, se juega el reconocimiento de sentidos compartidos”*(Kozak, 2004:141).

Teniendo en cuenta las características del graffiti que expone Kozak, intentaremos esbozar una definición de “mural” como parte de la categoría más amplia de “intervención urbana”

En cuanto práctica, creemos que el tiempo que lleva realizarlo constituye la diferencia central con respecto a otro tipo de intervenciones urbanas, porque le impone límites en cuanto a los lugares que pueden ser apropiados. Así, resultan propicios los espacios en desuso como los que se encuentran cercanos a las vías de ferrocarril. Esto no implica que no existan murales en

² División Juventud es una dependencia de la Dirección de Fortalecimiento Humano, que a su vez forma parte de la Secretaría de Desarrollo Humano y Social de la Municipalidad de Bahía Blanca

sectores más visibles de la ciudad, pero en estos casos es frecuente la necesidad de pedir permiso al propietario de la pared o al municipio. Encontramos pintura mural también en algunas instituciones como jardines de infantes, escuelas y hospitales, que muchas veces piden colaboración a los artistas a cambio de los materiales para realizarlos. Por esto el carácter furtivo y antiinstitucional que tiene el graffiti, se hace más difícil de encontrar en la pintura mural.

Por otra parte, el diseño es más o menos complejo y requiere ser esbozado con anterioridad. Esta característica hace que la práctica implique algún grado de conocimientos y capacidades para realizarlo.

Los temas que aborda pueden ser variados. El tiempo que requiere permite también utilizar más colores y materiales.

El mural al igual que el graffiti funciona como una firma, un posicionamiento en el espacio y una construcción de identidad de cara a los habitantes de la ciudad.

Nicolas Bourriaud (2008) aporta desde la crítica de arte el concepto de “estética relacional” para caracterizar al arte en la década del 90. Éste toma como objeto de estudio y experimentación las relaciones sociales, sugiriendo espacios de intercambio alternativos a los vigentes en el sistema social. De esta manera el arte de los noventa cumple su función política: la de construir un intersticio para la creación de mundos posibles en el interior mismo de lo real ya existente. Según el autor, *“la exposición es un lugar privilegiado donde se instalan estas colectividades instantáneas, regidas por diferentes principios: el grado de participación exigido al espectador por el artista, la naturaleza de la obra, los modelos de lo social expuestos o representados...”* (Bourriaud, 2008: 16)

Claire Bishop (2005), en su crítica al planteo de Bourriaud, focaliza sobre la cualidad de las relaciones que plantea la estética relacional, es decir, a quiénes está dirigida la muestra, quiénes participan, el grado en que se problematiza el contexto, entre otras cosas. Según la autora, los ejemplos que Bourriaud cita en su texto están dirigidos a un público selecto definido como “artistas entendidos”. En cambio, afirma que existen otro tipo de obras que promueven la inquietud y la incomodidad antes que el sentido de pertenencia.

Pensando al Encuentro como un espacio en el que lo relacional ocuparía un espacio importante, es interesante investigar, por un lado, si las relaciones sociales resultaron para los organizadores un objeto de estudio y experimentación tal como plantea Bourriaud o si el objetivo estaba

vinculado a otras cuestiones, y por otro lado apuntar al aspecto cualitativo de las relaciones, como plantea Bishop.

Desde la indagación en los andares cotidianos de la ciudad, Michel De Certeau (2005) aporta algunas ideas para complejizar el análisis. Más allá de lo que denomina la “ciudad panorama”, el autor se interesa por conocer las prácticas cotidianas que escapan a ese gran relato panóptico, específicamente las que remiten a los recorridos de los caminantes corrientes. En su andar diario, el caminante actualiza muchas posibilidades y prohibiciones impuestas por la ciudad planificada, pero también realiza innovaciones sobre el espacio constituyendo verdaderas regulaciones cotidianas, de las que no da cuenta el discurso utópico urbano. Estos recorridos están hechos con “vestigios de mundo”: historias fragmentarias, taxonomías, memorias diversas, al igual que los lugares, que al quedar anulados por el discurso total de la ciudad-panorama, se constituyen en “relatos en espera”.

Creemos que una pared en blanco puede interpretarse como uno de estos “relatos en espera” que se activan cuando ésta es intervenida, y que las prácticas que posibilitan esa intervención también pasan a formar parte de la narración. Entonces, podemos pensar en el Encuentro como una instancia en que las acciones que impone la “ciudad-concepto” se mezclan con “maneras de hacer” alternativas, en forma más o menos conciente.

Para interiorizarnos en las vicisitudes de la organización del Encuentro y su posterior desarrollo, recurrimos a los registros que quedaron del mismo en la prensa local, además de contactarnos con los organizadores y participantes.

La idea de llevar adelante un evento relacionado con el muralismo fue propuesta por el grupo de arte urbano La Virola a la División Juventud de la Municipalidad de Bahía Blanca, y se planteó como continuación de la jornada “Cuidado Bahía”³ organizada por el Taller Pequeños Pintores del barrio 17 de Agosto (dependiente de División Juventud) el año anterior. Se decidió aprovechar la ocasión para conmemorar un nuevo aniversario del 25 de Mayo, estableciendo la efeméride como tema a desarrollar en las pinturas. Se planificó con una duración de dos días; durante el segundo, además de los muralistas, se presentarían grupos folklóricos y peñas.

³ ¡Cuidado Bahía! fue una jornada que se realizó en la Peatonal Drago, ubicada en el centro de la ciudad, el sábado 26 de julio de 2008. Consistió en la realización de un mural por el grupo Virola, el grupo Pequeños Pintores del 17 y otros artistas.

Además, se redactaron las “Bases y condiciones” para participar como muralista: se estableció como requisito que el interesado estuviese llevando adelante una actividad social o artística, y también la presentación de un proyecto que constara de una breve reseña y fundamentación sobre lo que se plasmaría en el mural, además de un boceto con la descripción de la obra, técnicas, dimensiones, tiempo estimado de realización, materiales y título. Se aclaraba también que habría a disposición un fondo común de materiales que incluía látex de todos los colores y entonadores de pintura, alimentos para la jornada y electricidad.

Para la divulgación del evento se diseñaron afiches que fueron pegados por el grupo Virola en la calle y en la Escuela Superior de Artes Visuales. Además, pocos días antes de la realización del encuentro el periódico “Ecodías”⁴ publicó una nota con entrevistas a los organizadores. La Municipalidad (a través de su “Informe de prensa” publicado en la web oficial) y el diario “La Nueva Provincia”⁵ mencionaron el evento el mismo día de su realización. Por otra parte, División Juventud se comunicó con algunos artistas callejeros de los que tenía conocimiento. El método más eficaz de difusión resultó el contacto directo que los organizadores mantuvieron con las personas que sabían que podían llegar a tener interés en participar.

A pesar de que el encuentro comenzaba el día 15, el grupo Virola empezó a realizar su mural un día antes. El 16 comenzaron a trabajar el resto de los grupos y personas, en el espacio que les había sido destinado.

Los organizadores no realizaron ningún tipo de presentación ni cierre. El secretario de Promoción Social se hizo presente un momento el día sábado, mientras que Yanina, integrante de División Juventud y nexa entre ésta y el grupo de artistas callejeros, acompañó las actividades durante todo el fin de semana. En cuanto al grupo Virola, como ya dijimos, se encontró involucrado en su mural durante ambas jornadas.

Tampoco existieron instancias previas de organización del evento entre los distintos grupos que participaron. Durante el encuentro, según lo que nos contaron los distintos participantes, tampoco se produjeron intercambios, ni existió un espacio posterior de reflexión acerca de los resultados.

Algunos muralistas notaron falta de previsión en ciertas cuestiones que hacen a la infraestructura básica necesaria en cualquier evento, por ejemplo la falta de baños públicos. Lo mismo

⁴ “Ecodías” es un periódico semanal que tiene una tirada de 5000 ejemplares y se distribuye en forma gratuita en distintos sectores de la ciudad. www.ecodias.com

⁵ “La Nueva Provincia” es el diario local más antiguo y con mayor tirada de la ciudad.

manifestaron en cuanto a la ausencia de ciertas herramientas fundamentales para realizar pintura mural, como escaleras. También comentaron acerca de la instalación de un enorme cartel de chapa con la inscripción “División Juventud”, que al estar pobremente amarrado a un poste, ante una ráfaga de viento se soltó y rompió el aerógrafo de un participante, y que esto sucedió a pesar de la advertencia que algunos grupos habían realizado a Yanina.

El clima no acompañó a las actividades, el frío y el viento eran intensos; cuestión frecuente durante la estación invernal en Bahía Blanca. Este fue uno de los factores que hizo que no se acercaran espectadores a presenciar el evento.

Luego de habernos interiorizado acerca de la organización y desarrollo del Encuentro, retomamos las preguntas que realizamos al principio del trabajo: ¿qué tipo de relaciones se desarrollaron en el encuentro? ¿qué grado de inercia e innovación encontramos en el uso del espacio? ¿Qué concepciones acerca del arte y de la ciudad encontramos funcionando entre los organizadores y participantes del evento?

En primer término nos referiremos al lugar que ocupó la inquietud del grupo Virola por generar un espacio de experimentación centrado en crear tipos de relaciones sociales alternativas.

Bourriaud afirma que todo arte es relacional (2008:14), por lo cual evidentemente este aspecto estuvo presente en el Encuentro; de hecho el propio nombre de la actividad así lo indica. En la entrevista publicada en Ecodías afirman que el objetivo del encuentro era “*relacionarnos los que pintamos, compartiendo los materiales, tirando lazos*”⁶. Sin embargo no encontramos en el Encuentro espacios propicios para el desarrollo de relaciones ente los participantes. No se previeron instancias anteriores ni posteriores de socialización de la experiencia y durante la jornada el grupo organizador se dedicó exclusivamente a su mural sin alentar el intercambio. Incluso desde lo material, no se disponía siquiera de una mesa a partir de la cual generar un acercamiento a través de algún alimento o bebida para compartir. Varios de los participantes nos comentaron acerca de la falta de intercambio entre los propios grupos.

La convocatoria al evento y la difusión fueron escasas y se limitaron a través del boca a boca a estudiantes, docentes y directivos de la ESAV y otros artistas que se sabía tendrían disposición a participar. La falta de interés (más o menos conciente) por abrir el espacio a un público más

⁶ Ecodías, op cit.

amplio, se evidencia en la fecha elegida para realizar el evento: 15 y 16 de mayo, estación otoñal en una ciudad que se caracteriza por sus bajas temperaturas y vientos fuertes. Efectivamente poca gente acudió al evento como espectadora.

Ésta y otras “desprolijidades” u “olvidos” nos llevan a pensar que el interés central del grupo estuvo relacionado con posicionarse como grupo muralista preponderante frente a los demás, presentándose como anfitrión y organizador del Encuentro. La elección de la porción del edificio más grande y vistosa a intervenir por el grupo nos hace reflexionar en la misma dirección.

Es interesante en el mismo sentido analizar el mural del grupo. Se trata de una apropiación de dos obras clásicas del arte mundial y argentino: “La libertad guiando al pueblo”, de Eugène Delacroix, y “El último malón” de Ángel Della Valle. Si bien se trata de obras muy conocidas, no dejan de pertenecer al mundo de la alta cultura y del arte, construyendo un código, estableciendo una identidad, resaltando un sentido de pertenencia a un grupo de entendidos. Así, el mural funciona como una firma, como una imposición del grupo en el campo del arte local y en la trama de la ciudad.

Por el contrario hay ciertas cuestiones que hacen a la riqueza de la actividad que fueron libradas a la decisión de División Juventud. Tal es el caso del tema, hilo conductor de los murales. Según uno de los miembros de Virola la elección del tema tuvo que ver con la necesidad de una financiación segura por parte de la Municipalidad: “*Si ponés algo que preste a la discusión, que pueda salir algo que no les guste, es complicado*”⁷. La participación de peñas y grupos folklóricos también fue algo sugerido por la municipalidad y que no tuvo ningún tipo de conexión con la actividad muralista, pero que fue aceptado sin discusión por Virola, a riesgo de desdibujar la idea inicial.

En definitiva, a pesar de desarrollarse en el espacio público, el evento quedó limitado al grupo de la ESAV y a otros muralistas conocidos por los organizadores, sin haberse podido convocar a un público más variado. Además las imprevisiones que nombramos más arriba impidieron un intercambio entre los propios participantes. Lo central para Virola pareció ser, por un lado, conseguir el permiso y los materiales para intervenir una pared de un edificio público, y por el otro, definir su identidad como artistas de cara al resto de los muralistas y a los ciudadanos bahienses.

⁷ Entrevista a un integrante del grupo Virola, realizada el 26/07/10

Retomando lo que plantea De Certeau acerca de la ciudad, y pensando en la pared en blanco como un “relato en espera”, creemos que el Encuentro efectivamente funcionó como un espacio en el que se habilitaron nuevos sentidos a través de la pintura mural.

Virola recurre al municipio para organizar conjuntamente la actividad. Así, es el productor del discurso panóptico, encargado de ordenar y regular las actividades que suceden en la ciudad, quien asigna el espacio a intervenir, y le asigna un edificio situado en el parque donde habitualmente organiza distinto tipo de acontecimientos culturales y de esparcimiento. Pero ese espacio se llena con un relato nuevo, donde aparecen actores y situaciones que el discurso oficial omite.

El disparador del tema de los murales, como dijimos anteriormente, era la fecha patria del 25 de mayo. Lugares comunes y figuras olvidadas por la narración hegemónica conviven en una sucesión de obras que alternan la ironía, la reivindicación histórica (sobre todo en torno a los pueblos originarios) y las necesidades de la Argentina actual. También encontramos expresiones abstractas más centradas en lo plástico que en el mensaje.

A modo de conclusión, podemos decir que existieron en el grupo Virola una serie de supuestos implícitos acerca del arte que determinaron la forma de las relaciones sociales que se desarrollaron durante el Encuentro. No obstante la queja por la falta de público en el evento y la indiferencia que dicen sufrir por parte los ciudadanos, pareciera persistir en ellos una concepción del arte relacionada con mantener vigente una relación de exclusividad entre los artistas, conformando un círculo cerrado.

Sin embargo al interior del evento las relaciones sociales no fueron lo central, sino que los organizadores priorizaron la oportunidad de destacarse entre los muralistas como grupo preponderante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Bishop, Claire. Antagonismo y estética relacional. En Otra Parte. Revista de letras y arte. Buenos Aires, n°5, otoño de 2005

Bourriaud, Nicolas. Estética relacional. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2008

De Certeau, Michel. La invención de lo cotidiano. Universidad Iberoamericana, México, 1999

Kozak, Claudia. Contra la pared: sobre graffitis, pintadas y otras intervenciones urbanas. Buenos Aires, Libros del Rojas, 2004

FUENTES

www.ecodías.org

www.bahiablanca.gov.ar

ANEXO

Murales producto del “I Encuentro de Muralistas” en la ciudad de Bahía Blanca



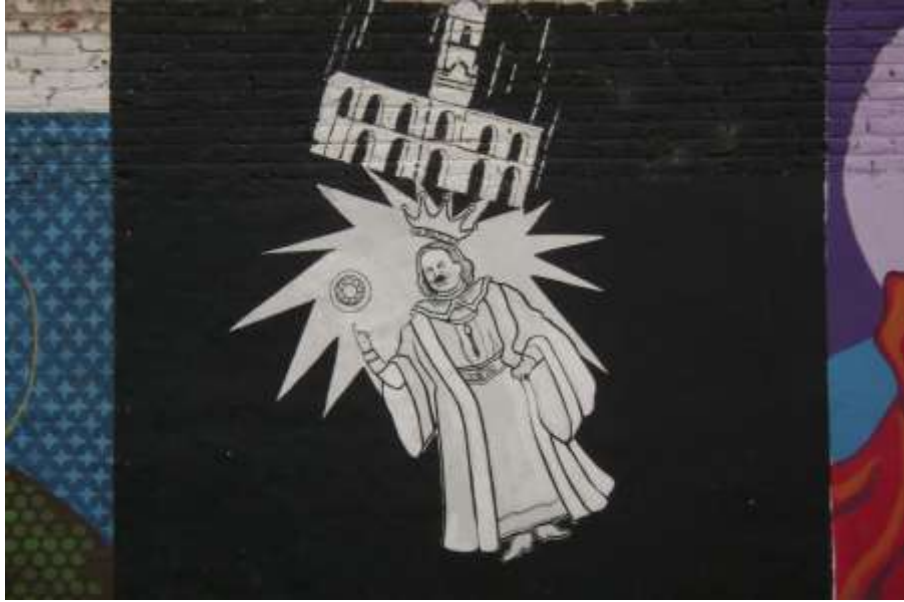
La Virola



Alumnos de la ESAV



Directores de la ESAV



Felkar



Potpourri



Onivart



D2